

Los movimientos antibelicistas espontáneos de contestación femenina. Argentina, 1901-1991

Women's spontaneous anti-war movement. Argentina, 1901-1991

Mabel Bellucci

Universidad de Buenos Aires

Recibido el 10 de enero de 1994.

Aceptado el 20 de diciembre de 1994.

BIBLID [1134-6396(1995)2:1; 101-116]

RESUMEN

La reflexión que realiza este trabajo sobre el pasado de las mujeres persigue indagar en las causas globales que impulsaron a las mujeres, comprometidas en las luchas sociales y feministas, a protagonizar movimientos de contestación contra la guerra y a favor de la preservación y legitimación de la vida. Para ello se interrelacionan dos casos puntuales de antimilitarismo y antibelicismo de grupos femeninos, que no siempre están comprometidos con causas emblemáticas de emancipación: la Guerra Civil española (1936-1939) y la Guerra del Golfo (1991).

Palabras clave: Mujeres. Resistencia. Antibelicismo. Antimilitarismo. España. Golfo Pérsico. Historia contemporánea.

ABSTRACT

The consideration which this work about the past of women pursues to inquire into the global causes that drove women, compelled in social and feminist struggles, to head movements that answered against war and in favor of the preservation and legitimization of life. To acquire this we interrelate two exact cases of feminine antimilitary and anti-war groups, that aren't always compelled with emblematic emancipation causes: The Spanish Civil War (1936-1939) and the Gulf War (1991).

Key words: Women. Resistance. Anti-war. Antimilitary. Spain. Persian Gulf. Contemporary History.

SUMARIO

1.—Consideraciones preliminares. 2.—Apuntes teóricos para comprender la contestación antibelicista femenina. 2.1.—La conciencia femenina sitúa la vida por encima de otros fines últimos. 2.2.—La lógica feminista apunta a la desmilitarización de la sociedad. 3.—Expresiones antibelicistas y antimilitaristas de los movimientos de mujeres en Argentina. 4.—Repudio femenino contra la guerra del Golfo Pérsico (1991).

*I.—Consideraciones preliminares*¹

El creciente interés suscitado en Argentina en torno al proceso de discriminación/opresión y resistencia de las mujeres —que renace con fuerza durante la transición democrática— estimula a plantear una visión integral de la experiencia histórica del colectivo femenino. La reflexión sobre el pasado desde las mujeres posibilita saber lo que ellas son en función de lo que fueron. De esta manera, al encuadrarse en marcos conceptuales orientados por las corrientes feministas y los Estudios de la Mujer, permite centralizar el relato en nuevos actores sociales, cuya participación en los procesos históricos ha sido silenciada por los registros históricos tradicionales. La historiografía feminista o historia no androcentrista conduce a una reflexión crítica con respecto a la historia tradicional, en la cual la presencia, participación y protagonismo femeninos no han sido reflejados en forma sistemática y fidedigna, a pesar de que siempre se apela a una universalidad que, en este sentido, es incompleta y falsa.

Escribir sobre las distintas formas de resistencia de las mujeres contra el autoritarismo político, la guerra y el militarismo, es delinear una investigación de tipo exploratorio que por ser tentativa y carecer de precedentes, presenta limitaciones propias a todo objeto de estudio en proceso de elaboración.

Por de pronto, no es intención de este trabajo efectuar una exploración intensiva de los movimientos de mujeres, sino interrelacionar sobre todo manifestaciones puntuales de antimilitarismo y antibelicismo de grupos femeninos, que no siempre están comprometidos con causas emblemáticas de emancipación: por un lado, la Guerra Civil Española (1936-1939) y, por el otro, la Guerra del Golfo (1991).

Para poder dimensionar el intento activo de los diversos sectores femeninos autoconvocados en ambos ejemplos expuestos, sería sugestivo describir previamente los momentos en los que se producen apariciones irruptoras, muchas veces sin continuidad histórica, del movimiento de resistencia antibelicista y antimilitarista de las mujeres en nuestro país.

Los distintos puntos temáticos de este trabajo abordan una introducción teórica cuya intención es la de hallar las otras posibles causas globales que impulsaron a las mujeres comprometidas en las luchas sociales y feministas a protagonizar movimientos de contestación contra la guerra y a favor de la preservación y legitimación de la vida. A partir de ello, se desarrollará una breve reseña histórica —desde principios de siglo hasta la actualidad— con el objetivo

1. Este trabajo fue revisado y enriquecido por la investigadora Dora Barrancos. El material bibliográfico y la documentación fueron aportados por Pedro Brieguer y la licenciada Martha Rosenberg. La corrección de estilo fue realizada por Santiago Ortiz, sin olvidar la colaboración de Nicolás Dib.

de abordar los hitos fundamentales y fundacionales de esas formas expresivas de denuncia y no-colaboración con el poder militar nacional e internacional.

Seguidamente, se analiza el primer estudio de caso que representa las redes organizativas de las mujeres de nuestro país que activan contra el fascismo europeo y en defensa de la República española.

Por último, se reseña el segundo estudio de caso: los pronunciamientos femeninos a favor de la desmilitarización del Golfo Pérsico y por la inmediata apertura de negociaciones. Desde luego, el abanico de proposiciones lanzadas abre interrogantes de más largo alcance en torno a los valores patriarcales subyacentes en el comportamiento militar de las sociedades modernas y, en particular, de las Fuerzas Armadas argentinas, responsables de un genocidio que aún no recibe el castigo correspondiente.

2.—*Apuntes teóricos para comprender la contestación antibelicista femenina*

“Si los hombres mueren, las mujeres deben luchar por la paz, si los hombres son heridos, nuestro deber socialista es el de elevar la voz”.

Clara Zetkin, Berlín, 1912

Como consecuencia de contextos históricos desfavorables en términos de colapsos económicos y sociales —y, por ende, políticos— las redes de servicios y comunicación de una sociedad se desarticulan fácilmente.

Es por esa razón por lo que se verifican procesos de movilización ciudadana, que a veces adquieren perfiles de contestación con estilo no institucional, que casi siempre se expresan por fuera de los canales políticos y sociales tradicionales. Esta puesta de expresiones alternativas a una situación desesperada parte de la autoconvocatoria de un amplio y heterogéneo arco de la ciudadanía, compuesto por, entre otros, las mujeres. En líneas generales, vastos sectores de la población femenina suelen protagonizar movimientos espontáneos de contestación efímeros e imprevistos que, al emprenderse a través de modalidades grupales, constituyen acciones colectivas comunales. O, mejor dicho, estrategias por medio de las cuales tratan de hacer realidad los intereses comunes, que no podrían alcanzar de manera individual². Charles Tilly llama a estas modalidades de emergencia “*lógicas de acción colectiva*”³. “Lógicas que, aun cuando no sean asumidas bajo la forma de políticas

2. RAPOLD, Dora: “Movilizaciones Femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes”, en *Estudios sobre la Mujer: Problemas teóricos*. México, Nueva Antropología, vol. VIII, n.º 30, 1986, p. 34.

3. TILLY, Charles: *From Mobilization to Revolution*. Adison-Wesley Publishing Co. Reading Mass, 1978, p. 69.

conscientes por parte de sus actores, conllevan un alto grado de significación social y política, en la medida en que se presentan como objetivas “respuestas” al nuevo orden de cosas, “orden” éste que es subjetivamente percibido, en verdad, como desorden”⁴.

El grado de envergadura social que representa este accionar de conjunto tiende a cristalizar grupos humanos con intereses e identidades de clase. Vale decir: transforma “series” de individuos en “grupo en fusión”⁵. Esos modos femeninos autogestivos a los que aludimos se visibilizan de manera más clara en situaciones de conflictividades sociales y políticas que colocan a la población en estado de emergencia y alto riesgo. En este sentido recordamos los tiempos de guerra, de interrupción de la democracia por levantamientos y golpes militares, de resistencia civil ante el avasallamiento de nuestros derechos republicanos, para nombrar algunas de nuestras experiencias más inmediatas. Lógicamente, las mujeres no son los únicos actores sociales que se aprontan a la contestación imprevista y autoorganizada, pero también es cierto que —sin quererlo— ellas apuntan a poner sobre el tapete el sintomático sentimiento de indefensión y horror que afecta a la sociedad.

*“La cultura de la guerra, cualquiera sea, busca un disciplinamiento social. Es decir: trata de impedir que se pueda pensar la ferocidad de ambos bandos. Tienden a lograr una misma dirección del pensamiento: disciplinar la capacidad crítica de los ciudadanos. Se trata entonces de que la opinión pública no funcione como conciencia moral para quienes no aceptan negociar pacíficamente...”*⁶.

Así, haciendo un repaso de nuestro belicoso siglo xx (de la primera y segunda guerras mundiales, pasando por la guerra civil española hasta el conflicto del Golfo Pérsico) concluimos que si los contingentes de mujeres —no siempre comprometidas en partidos políticos— se movilizaron, lo hicieron construyendo órdenes de prioridades. Entre ellas: preservar y legitimar la vida, lograr la paz y la defensa de la sociedad. Estas “causas”, que pueden resultar obvias e integradas al sentido común por su previsibilidad, o familiarizadas con posiciones tradicionales, logran transformarse al ser resignificadas por un movimiento antisistémico en acción. Desde esta posición, cuestionar el orden prescrito en su conjunto adquiere una dimensión social al desnudar un modelo de poder violento, represor y disciplinador.

4. GRÜNER, Eduardo: “Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato”, en *El Menemato*. Buenos Aires, Letra Buena, 1991.

5. GRÜNER, Eduardo: *op. cit.*, p. 102.

6. GIBERTI, Eva: “El Comoran, Scherezada y la Guerra”. *Diario Página*, 12, 3-2-1991, Buenos Aires, p. 16.

2.1.—La conciencia femenina sitúa la vida por encima de otros fines últimos

A través de estas líneas de presupuestos podemos rastrear las posibles motivaciones que llevan a las mujeres —muchas de ellas carecientes de experiencia política partidaria o de prácticas sociales— a defender la vida humana en coyunturas históricas críticas y de emergencia. Defensa que emerge —a veces sin demasiada visibilidad— a través de expresiones de malestar autogestivo en torno a la militarización de la sociedad, el alistamiento obligatorio, la carrera armamentista.

En líneas generales, algunos sectores del colectivo de mujeres suelen adoptar modalidades participativas a partir de su papel reproductor y conservador de la vida. Pero, paradójicamente, serán estos mismos intereses los que, potencializados organizativamente, les permitirían reformular el sistema, desocultando entonces el carácter cultural de su accionar, que hasta entonces era vivido como un destino natural.

En efecto, desde la cultura de la cotidianidad, las mujeres concentran un alto nivel de responsabilidad en la toma de decisiones por la clásica división sexual del trabajo, a través de la cual se convierten en el eje de la dinámica de su grupo familiar y comunal. Por ello, en contextos históricos de colapsos críticos y de emergencia, estos sectores del colectivo de mujeres estarían en condiciones de convertirse en piezas claves para enfrentar dichas situaciones. Lo harían, presumiblemente, movidas por su saber cotidiano y conciencia práctica, conocimientos no reconocidos socialmente que se adquieren en el círculo de experiencias dentro de la unidad doméstica y el espacio barrial. Daría la impresión de que esos conocimientos prácticos y concretos, hábilmente aplicados en la acción —aunque no puedan ser formulados discursivamente—⁷ son el punto de partida para redefinir no sólo su posición con respecto a los demás sino a la vida misma. Más aún: tienden a constituir el sustrato propio de sus experiencias personales y colectivas que les permitirán proteger y protegerse de situaciones de alto riesgo. Transformar ese caudal pasivo en activo, según Temma Kaplan, da origen a lo que denomina *conciencia femenina*. Al respecto, ella dirá que la misma “*se centra en los derechos del género, en intereses sociales y en la supervivencia. Quienes tienen conciencia femenina aceptan el sistema de géneros de su sociedad; realmente emana de la división del trabajo por sexos, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida. Pero, al aceptar esta tarea, las mujeres con conciencia femenina exigen los derechos que sus obligaciones llevan consigo*”⁸. Y agudiza su presupuesto al considerar necesari-

7. SCHMUKLER, Beatriz: *Las madres y la producción cultural en la familia en la Antropología Social y los Estudios de la Mujer*. Buenos Aires, Humanitas, 1986, p. 36.

8. KAPLAN, Temma: “Conciencia femenina y acción colectiva: El caso de Barcelona, 1910-1918”, en AMELANG, J. S. y NASH, Mary (comps.): *Historia y Género: las Mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Ed. Alfons El Magnanim, 1990, p. 169.



Marcha por la Paz. Foto de Marc Riboud.

rio que la teoría política tradicional se posicione frente a la existencia de la conciencia femenina, puesto que coloca *"la necesidad humana por encima de otras exigencias sociales y políticas, y la vida humana por encima de la propiedad, los beneficios e incluso los derechos individuales"*⁹.

2.2.—La lógica feminista apunta a la desmilitarización de la sociedad

La militarización progresiva de las sociedades modernas conlleva a replantear —desde los movimientos autónomos de mujeres— que la brecha abierta entre sociedad civil y sociedad militar representa dos facetas del mismo sistema: el sistema patriarcal y sexista. Por ese motivo, se pretende centrar la discusión en la no-colaboración con la estructura y la maquinaria militar, como una lucha de las mujeres contra los valores patriarcales subyacentes en el comportamiento y en la lógica militar. *"No se puede seguir manteniendo la autonomía de lo militar frente a lo civil para preservar una organización que se gobierna según sus propias leyes y en atención a particulares intereses"*¹⁰. Urge entonces la

9. KAPLAN, Temma: *op. cit.*, p. 268.

10. FINEZ, Txema: "Los grandes retos actuales". *El debate sobre la objeción de conciencia. Papeles para la paz*, n.º 38, España, Consejos de la Juventud Euskal Herria, 1990, p. 221.

necesidad de recuperar la conciencia cívica como conciencia crítica de la lógica antimilitarista y de derechos humanos para potencializar respuestas organizadas, mixtas o de mujeres, que apuestan a métodos no violentos de resistencia como una forma de "desobedecer" las normas prescritas del sistema militar-patriarcal.

André Michel, por su parte, aporta ideas fundantes para el tratamiento teórico en torno a la problemática del vínculo entre feminismo y pacifismo. Ella afirma que la lógica del feminismo debería conducir al pacifismo, ya que las mujeres luchan contra la militarización de la sociedad. Al mismo tiempo, la lógica antimilitarista y de derechos humanos tendría que desembocar en el feminismo porque bregar por la paz implica estar a favor de la libertad y, en especial, por la emancipación de las mujeres.

Esta noción se amplía con los conceptos de Reina Ruiz bajo el supuesto de que "... representan formas culturales de la autoconciencia de la especie en un momento crítico. Buen ejemplo de esta crisis de valores internos y externos es el que representa un militarismo, que es a su vez claro producto de una civilización en crisis y mantenedor y potenciador de dicha crisis..."¹¹.

A lo largo del siglo XX, modalidades organizativas autónomas se ponen en marcha a instancia de mujeres de distintas vertientes ideológicas y sectoriales que manifiestan públicamente sus posiciones antibelicistas. Esta toma de contacto con su realidad se desarrolla desde una amplia gama de instancias formales, no formales y espontáneas, hasta el punto de unir tácitamente posiciones encontradas en una lucha conjunta. Ello ocurre, básicamente, en casi todos los países desarrollados de Occidente, y puede verificarse durante la Primera Guerra Mundial, que constituirá un momento histórico significativo en cuanto a la integración de las mujeres a las fuerzas armadas. "Así, por ejemplo, en los últimos días de paz del verano de 1914, la campaña en favor de la neutralidad se había extendido por numerosos países. Entre los grupos, se encontraba la Alianza Internacional por el Voto de la Mujer, cuyas numerosas acciones incluyeron la recaudación de doce millones de firmas de mujeres de veintiséis países en favor de un intento de solución pacífica"¹². Asimismo, se constituye el Partido de Mujeres por la Paz en Nueva York y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, produciendo un intento de síntesis precursor entre el movimiento pacifista y feminista.

Otro dato que no puede soslayarse es la significativa importancia de la "Unión de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo", constituida dentro y fuera del territorio español, presidida por Dolores Ibárruri, Irene Falcón, Victoria Kent, entre otras figuras femeninas de destacada trayectoria. Esta misma agrupación, denominada también "Unión de Mujeres Antifascistas", contó, desde

11. RUIZ, Reina: *op. cit.*, p. 251.

12. ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La Mujer en la Historia. Francia, Italia, España. Siglos XVII-XX*. España, Instituto de la Mujer. Ministerio de Cultura, 1982, p. 292.

1936, con un periódico quincenal: *Mujeres*. Al año siguiente, se titulará "Órgano del Comité Nacional Femenino contra la Guerra y el Fascismo". Entre los objetivos fundacionales de esta organización se encuentran: la lucha contra el fascismo enemigo de la mujer; contra la guerra; por la incorporación de la mujer antifascista, por la libertad y el trabajo y por la educación y mejora de los derechos femeninos¹³.

Al hablar en particular de Argentina —país enardecido por los efectos del movimiento cultural libertario europeo—, a lo largo del período de 1936 a 1939 se vuelcan a las calles la mayoría de los españoles residentes en apoyo a la República. Entre ellos fue numerosa e importante la presencia de las mujeres.

En efecto, la Guerra Civil Española potencia una resistencia y oposición local contra los regímenes autoritarios establecidos en el viejo continente, al igual que en la Argentina.

3.—*Expresiones antibelicistas y antimilitaristas de los movimientos de mujeres en Argentina*

Las primeras voces premonitorias que se alzan para advertir y cuestionar los efectos devastadores del militarismo y la guerra, parten de las filas vanguardistas del movimiento obrero de principios de siglo. A pesar de que los debates en torno a esta temática son asumidos por la dirigencia masculina, las mujeres, a la hora de hacer oír su repudio, se organizan espontáneamente para enfrentar cuestiones imperativas, a saber:

I) Ante una perspectiva de guerra entre Argentina y Chile —durante 1900— la dirigente socialista y feminista Gabriela Laperrière de Coni expresa la voz de su partido en varias conferencias sobre la paz, que se desarrollan en ambos países en conflicto¹⁴.

II) Un año después, se sanciona la obligatoriedad del servicio militar en Argentina. Ello moviliza a las fuerzas más representativas de las corrientes renovadoras del pensamiento de la época, tanto anarquistas como socialistas. Nuevamente, Gabriela Laperrière de Coni vuelve al escenario público asumiendo posiciones antimilitaristas¹⁵.

III) En 1928, al desencadenarse la Guerra del Chaco —que no fue más que una denodada lucha entre dos compañías petroleras transnacionales (una de origen norteamericano y otra inglesa) instaladas en la zona del Chaco boreal—,

13. RUIZ, Reina: *op. cit.*, p. 241.

14. FEIJÓO, María del Carmen y SÁBATO, Hilda: "Las mujeres frente al servicio militar". *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, 1983.

15. FEIJÓO, María del Carmen: *op. cit.*

en el Partido Comunista Argentino se organiza una comisión, la “Alianza Femenina Antigüerrera”. A partir de ella se intenta generar el debate fuera de los encuadres militares para rechazar la acción bélica desatada entre Paraguay y Bolivia ¹⁶.

IV) En ese mismo año se realiza en la ciudad de Buenos Aires el “Tercer Congreso Internacional Femenino”, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres. Uno de sus puntos pragmáticos considera que este simposio “debe contribuir al afianzamiento de la paz universal”. Por el perfil claramente antibelicista de sus concurrentes, es de esperar que el taller más concurrido y que más estado público adquirió fue el de “La Mujer y su opinión sobre la guerra”. Asistieron al mismo figuras de notable trayectoria internacional y nacional. No podemos soslayar la presencia de la escritora Salvadora Onrubia, la dirigente anarquista Juana Rouco Buela, la socialista Sara Justo, la dirigente feminista Paulina Luisi, por nombrar algunas de las más aguerridas expositoras. En esos momentos, la revista *Mundo Argentino* publicó una serie de artículos escritos por Juana Rouco Buela. Todos ellos intentan transmitir el clima de ebullición vivido durante ese evento trascendental para nuestras luchadoras ¹⁷.

V) A lo largo de la década de los 30 —por efecto del *crack* económico capitalista del 29 y el ascenso del fascismo en Europa, bajo el marco interno de militarización del poder, algunos sectores femeninos politizados motorizan sus fuerzas intelectuales para denuncias y cuestionamientos al sistema imperante. Escriben mucho, muchísimo contra la guerra y contra otras formas de explotación humana e injusticia social. Tanto es así que el quincenario de mujeres *Nuestra Tribuna* lanza la propuesta de una pronta organización de un Congreso Antimilitarista Panamericano Femenino “por la paz de los pueblos, amenazada por el parasitismo burgués” ¹⁸.

Aparecen así innumerables artículos, editoriales, reportajes, elaborados por mujeres y para mujeres. Pero no debemos olvidar también sus esfuerzos por acercarse al público mixto desde los principales diarios obreros y revistas, como, por ejemplo, *Mis Proclamas*.

Otro detalle importante es la tragedia escrita por Elías Castelnuovo, *El Mutilado*, que —con una visión anticipatoria al fenómeno de las Madres de la

16. Datos extraídos del testimonio de Fanny Edelman y Jacinto Macizo. La primera fue una antigua dirigente del Partido Comunista Argentino, mientras que el segundo sigue militando en el movimiento anarquista y participó activamente en la resistencia española. Ambos fueron entrevistados entre mayo y junio de 1985.

17. Datos extraídos de ROUCO BUELA, Juana: “La mujer y su opinión sobre la guerra”. *Revista Mundo Argentino*, noviembre de 1928, Buenos Aires, pp. 23 y 24; y BELLUCCI, Mabel: “Entonces la Mujer”. *Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, 1988, pp. 55-57.

18. GREGORIO LAVIÉ, Lucila de: *Las mujeres de América y la Paz*. Santa Fe, Secretaría de Educación de la Nación, Universidad Nacional del Litoral, 1948, p. 3.

Plaza de Mayo— describe la caminata congojosa de un grupo de madres que reclaman la devolución de sus hijos a un sanguinario emperador.

VI) Hacia fines de 1936, se desarrolla en la ciudad de Buenos Aires la Conferencia Interamericana de la Paz, bajo el título “Deberes y Derechos de la Mujer ante los problemas de la Paz”. A ella asiste un numeroso contingente de militantes socialistas y feministas que recomienda a los gobiernos americanos adoptar en sus legislaciones el reconocimiento integral a la población femenina de los derechos ciudadanos¹⁹.

VII) El desenlace de la Guerra Civil española vuelca a la mayoría de los nativos de ese país residentes en Argentina —y, en una buena medida, a las mujeres— a la defensa de la República.

VIII) El horror de la Segunda Guerra Mundial en Europa motoriza a las militantes socialistas, anarquistas y liberales de nuestras principales urbes a denunciar propagandísticamente las atrocidades de la contienda bélica.

IX) Durante el proceso militar ocurrido entre 1976 y 1982, las mujeres resisten tanto la política represiva del terrorismo de Estado como la Guerra de las Malvinas. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, las madres de los soldados combatientes y los grupos objetores de conciencia contra el alistamiento obligatorio son ejemplos emblemáticos de modos de autoorganización espontánea y de resistencia civil que expresan la necesidad de recuperar la identidad ciudadana en el marco de los derechos humanos.

X) A principios de 1990 se suceden movilizaciones y comunicados condenatorios contra la Guerra del Medio Oriente, así como la colaboración de nuestro país en dicha contienda internacional.

El relato en torno a las distintas formas gregarias de participación y organización de las mujeres en repudio al militarismo, por la paz y en defensa de los derechos humanos que acabamos de presentar, permite visibilizar una historia de luchas y debates públicos que sientan precedentes de ciudadanía por parte de las mujeres y que resulta de difícil recuperación por parte de la memoria colectiva social.

Al iniciarse la Guerra Civil, ya desde los primeros momentos, la mayoría de los españoles radicados en la Argentina no dudan un instante en apoyar

19. ROUCO BUELA, Juana: “El Porqué de un Congreso Anarquista Femenino”. *Nuestra Tribuna*, n.º 39, 1-7-1925, Buenos Aires, p. 1. Evidentemente, Juana Rouco intenta movilizar a las mujeres por la vía de las movilizaciones y expresiones públicas así como por la declaración escrita. En la publicación chilena *Mis Proclamas* (1927) escribe varios artículos, en los cuales entrelaza posiciones pacifistas con propuestas insurreccionales. Veamos:

“Y es bueno estar preparados, sobre todo las mujeres, para contestar a la guerra con la revolución”.

“Las mujeres están llamadas a desempeñar en nuestros días un importantísimo papel antimilitarista. ¡Abajo la guerra! ¡Abajo las armas! ¡Que cese la violencia organizada!”.

masivamente la contienda con una activa participación y entrega militante. Incluso, muchos de ellos retornan a su tierra para defender a la República azotada.

En estas horas de dolor, grupos de mujeres se organizan bajo la multiplicidad de formas acordes a su condición de clase, ocupación o compromiso político con la causa republicana. De esta manera, se constituye un movimiento social expansivo y abierto, que presiona —desde diferentes lugares— a la sociedad civil para subvencionar económicamente a los leales, así como para concienciar sobre la importancia histórica de la República y la lucha contra el fascismo. Así, comienzan a emprender formas de organizaciones femeninas (Juntas Antiguerreras, Socorros Rojos, Comités de Ayuda, entre otras)²⁰ con estilos gregarios, horizontales y participativos. Convocan a socialistas, comunistas, liberales, anarquistas, feministas e independientes a resistir activamente dentro de un marco internacional, acorde a las condiciones sociales del momento. En efecto, la participación femenina fue activa y contó con un amplio desarrollo organizativo. Si bien resulta dificultoso precisarlo, se perciben cuatro estilos directrices, a saber:

a) El carácter espontáneo y gregario de las mujeres de sectores populares que aportan con su trabajo doméstico y cotidiano tareas invisibles que hacen a la recolección de ropas, alimentos, medicamentos, y a veces hasta dinero, desde las “Asociaciones Fraternalas” que nacen en los barrios pobres del gran Buenos Aires y también desde las “Juntas de Ayuda al Pueblo Español”, grupos que florecen en las localidades de la provincia de Buenos Aires, cuya coordinación está a cargo del “Comité de Ayuda al Pueblo Español”.

Por otro lado, el “Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas”, las distintas asociaciones regionales y federaciones de la colectividad, como las “Sociedades de Socorros Mutuos”, absorben múltiples actividades que se irán desencadenando a lo largo del proceso que se abre de 1936 hasta 1939. Asimismo, se constituyen ligas de “Costureras Populares” para proveer de indumentarias a los niños carenciados de España²¹.

b) Las militantes del socialismo, anarquismo y comunismo se autoconvocan de manera más orgánica. Las informaciones llegadas desde España sobre la existencia de las asociaciones y comisiones de mujeres que se enrolan en el frente de lucha y en la retaguardia durante la guerra, impacta y moviliza nuestros cuadros militantes femeninos. De esta manera, las agrupaciones españolas como “Mujeres Antifascistas”, “Unió de Dones de Catalunya”, “Comisión

20. Los datos acerca de todas las organizaciones nombradas fueron extraídos de GOLDAR, Ernesto: *Los argentinos y la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1986, pp. 187, 189 y 191.

21. ROIG CASTELLANOS, M.: *op. cit.*, pp. 309-315.

de Auxilio Femenino”, “Unión de Muchachas”, “Mujeres Libres”, “Socorro Rojo”, entre otras, actúan como estructuras de orientación participativa de las mujeres rioplatenses. En tanto, figuras de la talla de Emma Goldman, Dolores Ibárruri, Federica Montseny, Victoria Kent, J. Pérez Álvarez, S. Weillm, magnetizan a nuestras dirigentes con su prédica y accionan en la causa republicana²².

c) Un tercer grupo es el que se constituye con la presencia de intelectuales. Algunas de ellas no están incorporadas a las estructuras políticas partidarias vigentes en la Argentina, pero sí mantienen un compromiso concreto con el feminismo local. Es el caso de Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Alfonsina Storni, que vuelcan sus simpatías a la causa democrática. Da cuenta de ello el mensaje elaborado por un grupo de escritores argentinos, entre los que se cuentan las nombradas, elevado al embajador de España en nuestro país el 30 de julio de 1936²³.

Esta clara adhesión de María Rosa Oliver y de Victoria Ocampo las lleva a renunciar al P. E. N. Club, por entrar en disconformidad con su comisión directiva, la cual simpatiza con la Falange española.

A los nombres ya enunciados, deben agregarse los de Fryda Schultz de Mantovani y Norah Borges.

En tanto, mujeres de una amplia vida pública en la docencia, el teatro, el periodismo —articuladas a las vanguardias obreras— asumen una postura militante en apoyo a la República. Cabe recordar entonces a Alicia Moreau de Justo (Partido Socialista), Anita Piacenza, Iris Pavón y Salvadora Onrubia Medina (vinculadas al ideario anarquista)²⁴.

d) Mientras que también se integra un numeroso contingente de actrices y cantantes populares reconocidas por su trayectoria en la vida cultural porteña. Ellas son: Sofía Bozán, Mercedes Simone, Paulina Singerman, Eva Franco, Pierina Dealessi, Delia Garcés, Margarita Padín, Libertad Lamarque, Azucena Maizani, Delia Codecò y Blanca Podestá²⁵.

4.—Repudio femenino contra la Guerra del Golfo Pérsico (1991)

Comité “No a la Guerra de Medio Oriente” en Argentina

Al iniciarse el conflicto en el Golfo Pérsico, amplios sectores de la izquierda y del nacionalismo popular argentino apoyan a Irak, amparándose en la

22. GOLDAR, Ernesto: *op. cit.*, p. 72.

23. PAVÓN, Iris: *Pasión de Justicia*. Buenos Aires, Ed. Reconstruir, 1979, p. 85.

24. GOLDAR, Ernesto: *op. cit.*

25. *Idem.*

aventura "antimperialista" experimentada por Galtieri contra el dominio colonial de Gran Bretaña sobre las Islas Malvinas, en el Atlántico Sur. En este contexto pro-saddamista se constituye un movimiento alternativo a las posiciones tradicionales de izquierda. Hablamos del "Comité No a la Guerra en Medio Oriente". El mismo intenta retomar las viejas tradiciones antibelicistas y antimilitaristas de las vanguardias obreras e intelectuales, trasladadas a la Argentina moderna por las corrientes inmigratorias de ultramar.

El "Comité No a la Guerra" agrupó alrededor de cuatrocientos profesionales, intelectuales y personalidades de la cultura y la política nacional "preocupada por el destino de la humanidad y su hábitat". Esta iniciativa toma estado público mediante una solicitada a través de la cual se repudia tanto el ataque militar de las fuerzas norteamericanas y sus aliados como la aventura de Saddam Hussein en el Kuwait. Frente a esta situación, exhortan al conjunto de la sociedad a pronunciarse "*contra la guerra y por el cese inmediato de todos los bombardeos*". Exigen, junto al retiro de las naves argentinas, "*la inmediata apertura de negociaciones en la región del Golfo, a través de una Conferencia Internacional, que busque una salida integral a los conflictos de Medio Oriente, en base al respeto del derecho de autodeterminación de los pueblos, y en particular, los derechos del pueblo palestino, evitando por todos los medios, la continuidad de las hostilidades*".

En tanto las mujeres que integran el Comité, junto con las voluntarias del Servicio Paz y Justicia —sin olvidar el apoyo de la Fundación Green Peace— convocan a sus pares a manifestar públicamente su repudio contra la guerra. Así, más de cien representantes femeninas de un amplio espectro de la vida pública, ya sea política, artística, o estudiantil del feminismo y de los derechos humanos, marcharon por las calles de Buenos Aires, vestidas de negro riguroso (como lo venían haciendo las israelíes, palestinas y europeas) exhibiendo pancartas individuales y de cada agrupación. Al desembocar en plaza de Mayo, lugar simbólico de contestación en la cultura política argentina, se leyó el siguiente documento:

Las mujeres vivimos en negro, oscurecidas en los lugares de decisión, las mesas de negociaciones, las instituciones que orientan el destino colectivo. Negro del closet del poder, del trabajo invisible cuyo fruto se escapa de las manos en el día de una casa, de la trastienda histórica donde se empañan las insignias y las luces de la victoria. Estamos de luto por lo que aún no vivimos de existencia política y plenitud creadora.

Empecinadas en devolver como resistencia lo que se nos adjudica como única alternativa, y así como el blanco dejó de significar rendición, sino todo lo contrario, en los pañuelos de las madres de Plaza de Mayo, queremos extender el sentido del luto para convertirlo en arma política; ya no es sólo el signo del dolor por la pérdida de un ser querido, la tragedia privada y su rito

acotado entre cuatro paredes. Estamos de luto por nosotras y por las otras madres, por hijos, amantes, hermanos que nunca conoceremos.

Estamos de luto, pero ennegrecidas por el petróleo cuyo botín hace muertos vivos de los seres vivientes en los mares contaminados por el desecho industrial.

Estamos de luto pero nos negamos a ser las viudas de la sociedad civil y queremos que el negro de nuestros vestidos sea un borrón en medio de la obscenidad en tecnicolor de las imágenes de la guerra en el golfo. De esos territorios ocupados —paradójicamente— por un vacío de tierras arrasadas. De esa puesta en escena groseramente sobreimpresa a la Guerra de las Galaxias, donde la luminosidad metálica y la retórica engeguedora de los tecnócratas oculta la costosa inversión en cuerpos humanos.

Estamos de luto como Antígona porque como ella creemos que hay leyes no escritas, leyes que aún no han sido promulgadas, ni selladas en las mesas de las negociaciones ante las Naciones Unidas, pero que conducen al trabajo de la resistencia.

Que pocos decidan sobre la mayoría es repudiable, qué no decir cuando se trata de que esta mayoría no sea representada ante las medidas que implican la muerte! Esta minimización de la democracia es aún más grave para las mujeres, eternas "ninguneadas" en las instancias gubernamentales. Pero si fuimos excluidas, ahora nos incluimos en otro lugar. No mediante la abstención sino mediante una acción que perfora la indiferencia general que bastardiza las consecuencias de la participación argentina en este conflicto.

En nuestro no a la guerra en el Golfo no hablan las madres biológicas, ni el rechazo remilgado a toda forma de violencia, ni a la actitud conservadora y quietista que nos tocó en el sorteo cultural —el pacifismo femenino no es genético—. No estamos contra la violencia en general, cualesquiera sean sus causas, sino por la solución negociada de los conflictos que la provocan. Y contra el inminente negociado de la muerte. Se pretende sustentar un alivio de nuestra situación económica mediante la participación en este negocio perverso que lucra con la destrucción de vidas y obras de otros seres humanos asolados por gobiernos antidemocráticos, bajo una nueva palabra obscena, reconstrucción. La Argentina no proveerá héroes sino que colaborará en el reciclaje de los petrodólares, que excede el tráfico de armas para organizar el mercado de la reconstrucción que sus mismas armas provocan. Miseria ética fundamental: lucrar con la muerte.

Desprecio evidente de la vida que se dice defender cuando está en juego la libertad de las mujeres en las decisiones sobre su fecundidad.

Estamos aquí como mujeres. Acostumbradas a la reinstauración del papel de segunda mano, aún en muchas de las organizaciones que luchan por la igualdad de derechos y la promoción democrática, decidimos organizarnos. Alguna encuesta

macabra podría calcular cuántos soldados mueren mientras esperamos ser equitativamente representadas y tratamos de hacer oír nuestras voces.

Repudiamos que, mientras nuestro trabajo de maternidad se encuentra hipotecado por la guerra, Sadam Hussein hable de "la madre de todas las batallas" para volver tabú intocable, incuestionable, la guerra santa. Y que en medio de esta orgía de despojos embalados en bolsas de plástico negro, Bush proponga instalar un nuevo orden en el mundo.

La patria no es el mapa que queda de la guerra. En el mapa que dibujan con su lucha las mujeres de negro palestinas e israelíes que hoy nos inspiran y que se resisten a la guerra en el corazón de Medio Oriente, hay otra patria.

Bush argumenta, y nuestro ministro de Relaciones Exteriores hace coro, que la continuación de la guerra es necesaria para garantizar un orden pacífico. Patéticos son algunos políticos cuando pretenden cultivar la paradoja. De este modo se erige en juez a la parte triunfante en la confrontación bélica, instaurando un orden equivalente al que se decía combatir. Y se echan por tierra las normas del derecho internacional, materializándose la amenaza de la constitución de un poder de policía universal en manos de Estados Unidos y los aliados.

Sabemos que aún no hay dicotomía sin violencia ni jerarquía: varón/mujer, primer mundo/tercer mundo, ricos/pobres.

En los territorios ensangrentados por esta guerra se instala una nueva dicotomía Norte/Sur que sólo puede traducirse en opresores y víctimas.

Por:

- el cese inmediato de las acciones de guerra*
- el retiro de las naves y fuerzas armadas argentinas*
- el respeto a la autodeterminación de todos los pueblos de Medio Oriente*²⁶.

Por esos días, las madres de Plaza de Mayo expresan también su posición contraria al envío de tropas argentinas a la zona del conflicto. En este documento, ellas expresan:

"Nosotras, las madres, condenamos todo acto de ocupación de territorios en otro país. Nuestra lucha se basa en la libre determinación de los pueblos.

Nosotras condenamos las ingerencias de países que, con pretexto de defender la paz, ocultan sus mezquinos intereses políticos y económicos.

En consecuencia, nosotras no aceptamos el envío de Fuerzas Armadas al Golfo, porque:

- 1) *es una cuestión que deben solucionar los países árabes, sin intervención*

26. Este documento fue entregado por la lic. Martha Rosenberg.

extranjera como fue la de Estados Unidos y la O. T. A. N. en momentos de la invasión de las Malvinas;

2) las Fuerzas Armadas Argentinas tienen reservado más que un solo lugar dentro de la historia de la humanidad: la prisión. Ellas están inhabilitadas a defender cualquiera que sea, porque ellas son responsables del genocidio argentino.

3) Nosotros somos un país que sufre por lo hecho por las mismas Fuerzas Armadas y la policía sin escrúpulos que participaron con ellos''²⁷.

Otros pronunciamientos femeninos a favor de la desmilitarización de la región y por la inmediata apertura de negociaciones se expresan a través de una amplia autoconvocatoria, en las inmediaciones del Congreso Nacional, de mujeres representantes de partidos políticos, movimientos sociales y ciudadanos para manifestar su repudio a la guerra y pedido de retorno de las naves argentinas. Ese espíritu de compromiso será recogido más tarde por el petitorio o punteo de demandas que presenta, año tras año, el movimiento social de mujeres al cuerpo de legisladores, en momentos de conmemorarse el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer²⁸.

27. Documento entregado por la señora Nora Cortiñas, integrante de la Organización Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora.

28. El petitorio presentado el 8 de marzo de 1991 a la Cámara de Diputados de la Nación incluye las siguientes demandas: 1) El cese inmediato de las acciones de guerra. 2) El retiro de las naves y Fuerzas Armadas Argentinas. 3) El respeto a la autodeterminación de todos los pueblos de Medio Oriente. 4) La solución pacífica de los conflictos con negociaciones inmediatas entre las partes.